

## Clausura de la semana para la unidad de los cristianos



### **El ecumenismo, enriquecimiento, y no “mas pequeño denominador comun”**

Clausura de la Semana de oración por la Unidad, visperas en San Pablo

El ecumenismo, no es una reducción al “más pequeño denominador común”, sino al contrario enriquecerse mutuamente de los puntos fuertes de cada uno, afirma el cardinal Kasper.

El Cardinal Walter Kasper, presidente del Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos presidió Domingo por la noche, en la Basílica de San Pablo Extramuros, las visperas concluyendo la Semana de oración por la Unidad de los cristianos, en Roma.

En su homilía, en presencia de los representantes de numerosas otras confesiones cristianas, el Cardinal Kasper repetía las palabras del papa al angelus, invitando a rezar y a comprometerse para la unidad de los discípulos del Cristo a pesar de las dificultades, y “sin jamás desespérer”

Así, el Cardinal Kasper insistía en el hecho de que el ecumenismo, no es apobrecerse, en un tipo de reducción al “más pequeño denominador común”, sino al contrario enriquecerse mutuamente de los puntos fuertes de cada uno.

Y de insistir en un diálogo como “método propio del ecumenismo”. Un diálogo que es fuente de enriquecimiento mutuo, subrayaba en substancia el Cardinal, en la humildad y la capacidad de reconocer que necesitamos a los demás.

Por eso insistía en la espiritualidad de comunión que significa, en el espíritu del papa, “compartir los deseos y los sufrimientos del otro y no insistir en sus debilidades”

Comentando el tema de esta semana 2004 (la paz del Cristo), el cardinal Kasper había empezado por los saludos: “Shalom, paz”

No podemos reconstruir la unidad con nuestras solas fuerzas, subrayaba el cardinal. Por eso, Jesús nos dejó su paz”

“En la Cruz, seguía el cardinal Kasper, Jesús fundó la paz y clavó la enemistad y la violencia”

Recordando que las meditaciones de la Semana de la unidad 2004 provenían de las Iglesias arabs de Siria, el cardinal Kasper invocó la paz en Medio Oriente, afirmando “que la paz no solo significa el silencio de las armas”.

La paz, añadió el cardinal Kasper, es «el ordenamiento querido por Dios, es la paz entre las naciones, dentro de un pueblo, en lo íntimo del corazón».

«Un corazón --subrayó-- que se llena de vergüenza porque el testimonio de la Iglesia en el transcurso de la historia más que a favor de la paz ha sido de antagonismo».

Ahora bien, gracias al «Espíritu infundido por Cristo --dijo-- en las últimas décadas hemos cumplido grandes progresos. Ya no recurrimos a recíprocas expresiones de odio o de ridiculización. Se ha desarrollado un nuevo espíritu de hermandad».

«Vivimos, trabajamos y rezamos juntos. Nos hemos convertido en amigos», destacó.

A pesar de estos progresos, siguió reconociendo Kasper, «no podemos fingir que todo es perfecto» y no constatar «los signos de cansancio ecuménico y los intentos de poner minas en el camino hacia la unidad».

«No puede haber ecumenismo sin conversión», siguió diciendo, una conversión que «debe comenzar ante todo en nosotros mismos».

Como en varias ocasiones ha repetido Juan Pablo II, «el ecumenismo nos alienta a hacer autocrítica, tiene también la función de un examen de conciencia y debe ser una exhortación a pedir perdón», concluyó.